

Entrevista con Graciela Morgade¹

Por Soledad Malnis Lauro²

Abrir un espacio de diálogo con Graciela, en el actual y paradójico contexto en donde por un lado se cumplen 40 años de democracia en la Argentina y por otro, nos encontramos frente a un escenario político de amenaza a los derechos, nos recarga de esperanza y nos redobla el compromiso. La Educación Sexual Integral de las infancias y de las juventudes es un derecho que nos obliga a defenderlo desde la construcción crítica de su conocimiento.

Graciela es doctora en Educación, docente e investigadora en la Universidad de Buenos Aires. Es miembro del Colectivo “Mariposas Mirabal”, equipo que trabaja desde la investigación, la docencia, la extensión, la vinculación territorial y la militancia sobre la Educación Sexual Integral.

Compartimos el diálogo con Graciela a partir de tres interrogantes.

Cuando realizaste tu tesis de doctorado elegiste investigar sobre mujeres que dirigían en el nivel primario de la CABA, articulando las nociones de género, autoridad y poder, nos preguntamos ¿qué tema elegirías hoy y qué revisiones realizarías a tu tesis en términos metodológicos y/o epistemológicos?

Cuando hice mi tesis de doctorado, empecé a pensar, a pergeñar desde una convergencia entre una línea de trabajo que ya había estado desarrollando,

¹ gamorgade@hotmail.com. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras

² malnis.soledad@gmail.com. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

la docencia como trabajo femenino, y una línea de trabajo que había empezado a desarrollar con Graciela Batallán, sobre cuestiones de participación y comunidad escolar. Surge la pregunta ¿cómo se construye la autoridad y el poder?, pensando en la comunidad escolar participativa y en proyectos participativos y la condición femenina de las maestras que acceden al poder.

En ese momento había algunas discusiones de los feminismos, en particular de ciertas visiones bastante radicalizadas de los que llamaría el feminismo de la diferencia. Sostenían que había una construcción específica de autoridad entre mujeres vinculada con su propia experiencia histórica, que las mujeres venían desarrollando experiencias grupales de colectivos, que la fuerza femenina está en el colectivo. La fuente del poder y la fuente del estilo de la conducción femenina tenían que ver con esa experiencia histórica en la que la circulación del poder y el empoderamiento desde el colectivo configuraban un estilo no autoritario o menos autoritario.

Mirada en perspectiva, defendí la tesis en el año 2007, ya son 16 años. Por una parte, obviamente entiendo el devenir, el camino recorrido de la educación sexual integral y la visibilización del movimiento feminista, el movimiento feminista no empezó con el “ni una menos”. El movimiento feminista está en la base de mi propia tesis y de mi propia formación. En los ‘80 había grupos feministas, en los ‘90 y en los 2000, los feminismos fueron teniendo diferentes formas. Mi propio recorrido pasó un momento en que había una cierta vergüenza en decirse feminista, la vergüenza de ser feminista o decirte feminista. Un estereotipo muy fuerte en relación con el feminismo, como una ultra oposición a lo masculino o el estereotipo más de los cuerpos de las mujeres feministas, como mujeres feas, solas y todos los estereotipos vinculados con las mujeres solteras, solteronas. Todos esos estereotipos estaban alojados también en la idea del feminismo. Quiero decir, con este cambio tan fuerte, que estamos en condiciones de poder

pensar una conducción escolar feminista, por ejemplo. Lo digo en términos teóricos y metodológicos, es decir, poder formularlo de ese modo.

En ningún momento en mi tesis pregunté o me pregunté si eran feministas las directoras con las que trabajé. El tema tiene mucho potencial todavía, me parece que no fue suficientemente explorado y explotado. Creo que la ESI es una oportunidad para hacerlo.

Así como trabajé la docencia como trabajo femenino y recién 20 o 25 años más tarde, hay que decirlo también, con la fuerte apropiación que los sindicatos docentes tuvieron y que la formación docente también tuvo, hay publicaciones sobre las mujeres maestras, la historia de las mujeres maestras, sites, sitios de internet sobre las mujeres maestras. Yo trabajé en ese tema entre el '87 y el '91 con mi beca de CONICET. Me parece que en la docencia y en la conducción escolar- y en la conducción escolar feminista-, y en un sentido no violento, todavía tienen un recorrido por hacerse. Creo que todavía hay mucho por seguir pensando.

¿Qué metodologías y epistemologías (feministas) considerarás que se podrían llevar a cabo para investigar sobre ESI?, ¿qué líneas de investigación considerarás prioritarias?

La ESI es una oportunidad para avanzar en el estudio de la conducción femenina y feminista. Por lo menos, por dos o tres motivos. Uno porque la ESI está implicando una mirada y un desafío a las instituciones educativas porque se trata de proyectos que en general son o deberían ser colectivos. Aunque no sean colectivos, que sean algunas, algunos o algunas docentes que trabajan con la perspectiva de género y derechos humanos, se apropian de la perspectiva y hacen una transformación epistemológica, metodológica y pedagógica de su propia práctica.

Todo eso implica, un margen muy grande de ensayo y error, de prueba, de experimentación pedagógica, ¿cómo acompaña una autoridad femenina y

feminista esa experimentación pedagógica? Creo que ahí hay una línea muy interesante que tiene que ver con mirar las experiencias que se están desarrollando en todos los niveles educativos, incluyendo la educación superior. Aunque el lugar de la conducción en la educación superior no es tan pedagógica, sino más político, de habilitar, más que de acompañar. A pesar de que también, esto nota al pie, tampoco es que en la secundaria acompañan mucho las autoridades, tal vez algún jefe o jefa de área, y tampoco en la primaria o en inicial.

Pienso en una conducción que acompaña en el sentido de ayudar, acompañar y también evaluar por supuesto, que también es otra de las dimensiones del acompañamiento de la autoridad. En síntesis, en este marco de una política educativa con cierta incertidumbre, me parece importante estudiar una conducción femenina y feminista.

Otra dimensión que me parece que habría que acompañar y que me parece prioritaria, es la apropiación desde la ESI con perspectiva de género y de derechos humanos en el vínculo con las familias. La educación sexual integral es un derecho infantil y juvenil que se topa a veces con comunidades educativas que tienen diferentes expresiones de resistencia. No todas son resistencias activas político partidarias, algunas son otras formas de resistencia, pero me parece que en ese vínculo familia, escuela y defensa de la ESI, por supuesto estoy hablando de situaciones en las que la ESI se defiende, sería más que interesante hacer investigaciones.

Otra línea interesante a seguir es la habilitación política de la autoridad en la educación superior. En la educación superior está mucho más presente, todo el proceso de negociación política, convencer y vencer la negociación. Por ejemplo, la lucha por los recursos, por los recursos económicos para los proyectos, “enfrentarse a” que también pasa porque hay grupos, sectores en los que la lucha política es mucho más evidente. Cuando digo lucha política

digo la tensión política propia de la conducción de una institución, no estoy hablando de combates.

Cualquiera de estas experiencias tiene que apoyarse en una perspectiva que, por un lado, recupere la visión de los sujetos, tiene que ser interpretativa, tiene que ser participativa. Y por otro, un seguimiento de la experiencia en donde haya reflexión, autorreflexión, validación de los resultados por parte de las personas implicadas.

¿Qué obstáculos y desafíos observás que hay hoy para la ESI en la formación docente en Argentina y/o a nivel regional?

Me da la impresión, tal vez un poco contradictorio con algunas de mis propias afirmaciones, cuando digo que los procesos sociales son lentos y este proceso de transformación educativa desde la perspectiva de género y derechos humanos es un proceso cultural que es de largo aliento. Me da la impresión que va lento el proceso de cambio en la formación docente. La preocupación tiene que ver con la experiencia histórica. Uso la metáfora de las olas del feminismo. Las olas tienen un momento de reflujo. Una ola es una fuerza arrolladora y al mismo tiempo tiene un reflujo y ese reflujo, de alguna manera también está protagonizado por los sectores de la reacción. Entonces, creo que va un poco lenta la cuestión en la formación docente.

También hay algunos nudos ¿no? La discusión epistemológica en todas las ciencias que conforman los saberes de referencia de la formación viene desarrollándose, pero algo lentamente.

La formación docente de grado, que en parte tiene que ver con los institutos y las universidades, está muy centrada, y esa es mi esperanza, en la participación estudiantil, la militancia, la lucha de abajo hacia arriba. En los tiempos de desasosiego, me pregunto por la movilización en general, estudiantil y hacia dónde el estudiantado conduce su esperanza.

También veo que en los tiempos de desasosiego en que estamos haciendo esta entrevista, las entrevistas también tienen esta característica, son propias de un momento histórico, estamos en un momento complejo de empobrecimiento pos pandemia en la Argentina.

Veo un momento extraño para la formación docente y también, en términos de capacitación, de formación ya de personas graduadas. Creo que, efectivamente, lo que hay que seguir pidiendo, por lo que hay que seguir batallando, es por posgrados o formaciones de pos títulos o diplomaturas. La formación docente de posgrado tiene que tener más formatos, obviamente tiene que tener financiamiento. Ahí hay un foco de agenda muy concreto que hay que profundizar.

Volviendo a mi tesis, los procesos son largos. En la Argentina hay cerca de un millón doscientos mil personas que trabajan como docentes en todos los niveles educativos y que ya fueron formadas. Trabajar con esa cantidad de personas implica una enorme inversión, por ahí también pasa la cuestión.

Entonces, hay un tema político más del campo de la investigación, el campo de los institutos y de las universidades hacia adentro, y también hay una demanda necesaria hacia el Estado, los estados provinciales y el Estado nacional por profundizar las oportunidades de formación permanente en ESI. En una ESI que además cambia, que también está en permanente transformación.

Después de la votación de la Ley de interrupción voluntaria del embarazo, los movimientos feministas y de la diversidad sexo genérica están reformulando su agenda, porque es una agenda también pos pandemia.

¿Podrías explicar un poco la idea de la ESI en permanente transformación?

En principio, la ley de ESI del año 2006 fue el producto de varios vectores de lucha y de producción académica, de luchas feministas, de cuestiones también vinculadas con la salud reproductiva. Recordemos que había una ley

del 2002 de salud reproductiva y procreación responsable, que no estaba totalmente implementada desde el área educativa. También, por supuesto, investigaciones y, de alguna manera, negociaciones.

Ese marco, que es lo que se pudo conseguir, con algunas limitaciones y por supuesto, muy preliminar, pasó a ser reglamentado e implementado en el Ministerio de Educación. Luego, el Ministerio de Educación, a lo largo de los años, fue incorporando en el discurso de la ESI, diferentes nuevas leyes y diferentes construcciones también de los debates sociales. Así como decimos que de alguna manera en el 2015, la ESI devino feminista, mucho más claramente que con el Ni una menos, también podemos decir que los debates emanados de los estudios culturales de la discapacidad, por ejemplo, o los debates antirracistas decoloniales, que incorporan la perspectiva de pueblos originarios, indígenas o de diferentes comunidades, como la comunidad afro-argentina, afro-latinoamericana y africana, son todas interpelaciones a la educación sexual integral en su integralidad.

La que creo que es más interesante, en este minuto, y más potente tiene que ver con el ambientalismo, con la crítica del extractivismo y básicamente con la idea de la continuidad de la vida entre los seres humanos y otros seres vivos. Entonces, la integralidad de la ESI también se juega en cuestiones ambientales. Creo que por eso diría que la ESI es un proyecto de construcción y por eso es tan fascinante, ¿no?